

Domingo 11 de octubre del 2020

Evangelio según San Mateo (22, 1-14).

Un día, volvió Jesús a hablar en parábolas, de esas historias que le gustaba contar para enseñar algo. La parábola se la contó a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, y les dijo: "El Reino de los cielos se parece a un rey que preparó una fiesta de bodas para su hijo. Mandó a sus sirvientes que llamaran a los invitados, pero éstos no quisieron ir. Envió de nuevo a otros sirvientes para que les dijeran: 'Tengo preparado el banquete; he preparado comida deliciosa; todo está listo. Vengan a la boda'. Pero los invitados no hicieron caso y no fueron a la boda. Uno se fue a su campo, otro a su negocio y los demás se les echaron encima a los sirvientes, los insultaron y los mataron.

Entonces el rey se llenó de enojo mucho y mandó sus tropas, que dieron muerte a aquellos asesinos. Luego les dijo a sus sirvientes: 'La boda está preparada; pero los que habían sido invitados no fueron dignos. Salgan, pues, a las calles e inviten al banquete de bodas a todos los que encuentren'.

Los sirvientes salieron a las calles y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y todo el salón de boda estaba llenísimo de invitados. Cuando el rey entró a saludar a los invitados vio entre ellos a un hombre que no iba vestido con traje de fiesta y le preguntó: 'Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de fiesta?' Aquel hombre se quedó callado. Entonces el rey dijo a los criados: 'Átenlo de pies y manos y arrójenlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y la desesperación. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos'.

